

Recordar, compartir, aprender

Oviedo

Josefa Castillo, 72 años

Alejandra Joanes, 21 años

## LA NENA QUE ODIABA LAS ALCACHOFAS

*“No tengo nada que contar” fue lo que la Nena me dijo al llegar. “No se preocupe, seguro que 72 años dan para mucho”. “No te creas...ahora las piernas no me dan para mucho, ya apenas puedo andar”.*

*“Volemos pues”.*

“Si yo apenas he hecho algo en mi vida. La verdad niña, no te ofendas, pero no recordaba haberme apuntado al concurso. ¿Qué quieres que te cuente?” “La historia de su vida” “¿La historia de mi vida?, pero si no la hay. Me casé muy joven y tuve hijos. Murió mi marido y con mis hijos tiré ‘pa’alante’. Ellos formaron su familia y, ahora, pues aquí vengo, a pasar dos días a la semana. Hago cuadros con macarrones, pinto envases de yogures...”

Josefa sonrío, se divierte, “Mano derecha arriba...que toque la oreja’, ésos son mis compañeros haciendo ejercicio, ¡de la que me he librado! Yo nunca he sido muy de deporte. Ya me lo decía mi marido, estás muy gorda, ¡vas a romper la moto! Será posible...” -un brillo en sus ojos aparece cuando recuerda al, como ella define, amor de su vida- “No me cayó bien al principio. No sé como explicarlo, su manera de hablar, tan fuerte, ‘¿por qué tenías que hablar tan alto, Pepe?’. Siempre tuvimos peleas por eso. ¡Cómo gritaba! Era un payaso. Sí, ésa es la palabra que lo definiría, un payaso. No se tomaba las cosas en serio, pero ¡ay Dios!, tanto le quería...”

“En la fábrica donde trabajaba de jovencita, así, como tú puede, con 17 años...” “¡Uy! No, quite, quite, esa edad hace mucho que la dejé atrás. Ahora tengo 21”. “¿Y estás casada?”. “No mujer, no, eso tampoco, ahora las cosas van más despacio que antes”. “Sí, sí, ya sé, figúrate que mi hijo ¡aún vive conmigo! 30 años que tiene y aún hago cena para dos. ¡Ay, Santi! ¡Qué disgustos me ha traído! No me malinterpretes, siempre fue muy buen chico, al igual que sus hermanas mayores, pero no quiso estudiar y eso... pues, algún que otro disgustillo me ha traído. ¿Sabes que tenía un pelo muy largo?”. “¿Su hijo dice?”. “Sí, sí, yo quería que se lo cortase para hacerme unas trenzas para el moño de fallera, pero ¡no pudo ser! Se lo cortó y hala, hala, a la basura”.

“Yo me lo he pasado bien en esta vida. En la fábrica donde conocí a mi marido, la gente bromeaba sobre nosotros, que si la parejita arriba, que si los tortolitos abajo... ¡y no estábamos juntos! Pero mi Pepe siempre supo que estaríamos juntos, ¡antes que yo! Al final, pues mira chica, que con la tontería... la tontería, ¡qué me acabé enamorando, oye! Y te digo que si volviese a nacer, me casaría otra vez con él. Me llamaba su Nena, era muy zalamero el ‘jodío’. ¡Cómo le quise! ¿Tú tienes novio mi vida?” “No, no, que va, no hay suerte mujer, ¡qué le vamos a hacer!”. “¡Uy! Pues mira que es raro... con lo bonita que eres, ¿21 años tenías?”. “Sí, sí, pero no hay prisa, ¡sin agobios!”. “La argentina sí que era guapa sí, y hacía muñequitos de trapo. Tuvo muchos, muchos hijos. Y muchos se le murieron también. ¡Qué le vamos a hacer!”.

“Yo tuve un quiosco, ¡he hecho tantas cosas en esta vida! Estaba cerca de un taller donde trabajaban muchas gitanas, ¡una de ellas me quiso maldecir! Me intentó timar y ya sabes tú que la calle enseña como nadie. ¡La pillé! ¿Y sabes qué hizo?”. “Dígamelo usted, que por las risas que lleva seguro que algo muy divertido”. “¡Una vida de infertilidad me deseo la tía! A mí, con tres hijos ya paridos... si es que... hay que ser burra. ¿Pero qué anotas niña?”. “Lo que usted me está contando” “Anda, Anda, que esto no es interesante mujer, si la vida es... Mira, voy a desvelarte el secreto de la vida, que las pequeñas cosas son las que dan placer. Aunque con el azúcar que tengo... He perdido 10 kilos, ahora uso pantalón. Pero un tirachinas nunca usaré, por mucho

Recordar, compartir, aprender

que mis nietas se empeñen, que eso no recoge ¡ni hace ‘ná’!”. “Usted debe haber sido muy coqueta por lo que veo”. “Uy, sí nena, sí. ‘Siempre que aparece usted hay un muerto’, ¿te suena? Es de la serie de televisión ‘Se ha escrito un crimen’. No me perdía ni un solo capítulo, pero no por la trama, que para muertos los telediarios. Lo veía por cómo vestía Ángela ‘Merkel’, la señora Fletcher... ¡qué elegante!”.

“Josefa, perdone, pero cuénteme por ejemplo cómo fue su infancia, esos años de dictadura, ¿cómo los vivió?”. “¡Ay por Dios!, ¿no iremos a hablar ahora de Franco, no? El muerto al pozo y el vivo al gozo. Aunque poco gozo he tenido yo en esta vida, niña, no trabajes tanto como yo hice. ¡Toda una vida de un lado a otro para ganar dinero! ¡Pero no porque quisiese hacerme rica! Que va que va... ¡ojalá!, sino porque había que comer, pagar las facturas... Toda una vida de ‘currita’”. “Y de esos años de trabajo, ¿hay algo que le haya marcado de manera positiva o negativa?”. “¡Mujer pero qué preguntas! Pues no sé... a ver... Sí, sí, hay algo que me ha ‘marcado’, como tú dices; pues estuve en una fábrica de alcachofas, ¡y no las puedo ni ver! Y mira que lo tengo dicho aquí en la residencia... ¡pero que se empeñan en que hay que comer de todo! Tiene ironía la vida, vivir tanto, para que luego te vuelvan a dar órdenes. Y ésta es la historia de mi vida”. “Perfecto, pues ahora me haré mis esquemas, para poder establecer un orden en la argumentación y a ver si puedo hacer un retrato de su persona”. “¿Qué, qué? ¿Qué es lo que vas a hacer con todas esas hojas que has enmarañado?”. “Hacer un perfil de usted”. “Aaaahh... pues adelante. De todas formas niña, tú ya te aclaras, pero déjame que te diga algo antes de irte”. “Sí, sí, por supuesto, tomo nota”. Josefa sonrío y me mira: “La vida es muy bonita, vívela”.

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

La vida de Josefa está impregnada de historias aparentemente paralelas que se mezclan con la suya. No existe la historia de su vida como tal, imposible escoger una parte de ella y seleccionarla como la mejor, Aquélla que se desee contar. Su infancia, son sus años inocentes, el aprendizaje al que una niña se enfrenta. Esos años en los que Josefa era quieta y relajada, “la niña más formal del barrio”, así la conocían sus vecinos. Si no le daban permiso, ella no entraba a sus casas; era para muchos un ejemplo de educación. ¿Pero por qué ese periodo y no la adolescencia? Con apenas 15 años se encargaba del cuidado de sus hermanos, ese rol que recae en los mayores sin que nadie pregunte.

El coqueteo con su futuro marido es también digno de mención, al igual que los inicios de su matrimonio. Formar una familia de la nada, sin apenas recursos económicos, hacen que Pepa recuerde las innumerables virguerías que hacían para llegar a final de mes. Y la maternidad es la etapa en donde ver a tu hijo feliz comporta tu felicidad. Y la vejez es también digna de mención, ya que los nietos son como esos segundos hijos con los que tan sólo te diviertes, porque para los castigos, ya están sus padres. Unos años, que aunque parezca imposible, uno puede volver a divertirse con el mismo collar de macarrones que hace 60 años hacía en la escuela. Si como dice el refranero, la vida es un tren que pasa, el tren de Pepa vuelve a su origen, porque ése es su destino.